

Examinado en la Fiscalía el viernes 25.

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16
Un año. 30

PROVINCIAS.

Tres meses. 10rs.
Seis id. 18
Un año. 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38
Un año. 74

En París reciba suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70

FILIPINAS.

Seis meses. 65 rs.
Un año. 120

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LO QUE SE VE Y LO QUE NO SE VE.

PRIMERA PARTE.

He aquí un título que fué nombre de pila de un folleto, con el que aumentó su popularidad el célebre y malogrado economista francés Federico de Bastiat.

Empiezo por esta aclaracion, para que no se me tenga por usurpador de nombres: aun cuando me parece que si un padre tiene derecho para bautizar á sus hijos con el que mejor le cuadre, no sé por qué un escritor no ha de dar á sus obras el título que crea más oportuno, siempre que no trate de la misma materia que el primero á quien se le ocurrió. Por lo demás, y sirva esto de mayor gloria, si es posible, al folleto de Bastiat, voy á ser un pobre imitador de aquel famoso adalid de la escuela librecambista, pero sin mezclarme para nada en cuestiones económicas. Esto sería una pretension ridícula.

Mi trabajo se limita á la sencilla exposicion de algunos cuadros de costumbres, de incorrecto dibujo y débil colorido, aunque trazados con la más sana intencion del mundo, y, comedice el vulgo, si me queda otra... que revente.

Y no molestando más, doy principio al primero, al que me parece bien poner el nombre de

LA CLASE MEDIA.

Pocos habrá que ignoren la division de la naturaleza en sus tres reinos, animal, vegetal y mineral; pero ningun naturalista se ha atrevido á marcar el punto divisorio en la escala insensible que separa á los seres animados de las plantas, á éstas de los minerales.

¿Cómo he de ser yo tan ignorante y tan osado que pretenda fijar el principio y el fin de una de las tres clases sociales? ¡Guárdeme Dios de semejante fechoría! ¡No se armaría mal cisco en los extremos!...

He tomado, de propósito la clase media, por ser, digámoslo así, la más elástica; porque estira la cabeza más de lo que puede, para llegar á la aristocracia, y encoge los pies más de lo que debe, para no confundirse con la plebe.

Entre los reinos de la naturaleza y las clases de la sociedad, puede establecerse un perfecto paralelo. La aristocracia representa el reino animal, con sus preeminencias sobre los demás; la clase media, el vegetal, porque realmente no hace más que vegetar sobre la tierra, cayendo y levantando á cada paso, y la clase baja, el mineral, no el que se busca con avidez en las entrañas del globo sino el que rueda por la superficie á merced del primero que le dé un puntapié.

Ahora bien: la verdadera clase media, la que no puede confundirse con otra, la que constituye el centro de sí misma, ha sido y será siempre el blanco de las iras de la exigencia social... de ese ridículo fantasma que la esclaviza, y la empobrece, y la debilita hasta el extremo de no encontrar un resto de energía para sacudir y romper la cadena en que se arrastra una vida ficticia, envuelta en una red de privaciones.

Esto es vergonzoso... pero es cierto. La clase media camina directamente hácia su ruina; ve el precipicio y no se detiene... ¿Cuál será la suerte de nuestros hijos? ¿Mendigar de puerta en puerta el pan de la caridad?... ¡Alto!... Se me figura que voy dando demasiado vapor á la máquina, y quizá mis lectores empiecen á temer un descarrilamiento. Tranquilizaos; esto consiste en que me he distraído, y comenzaba á bosquejar el cuadro con un color excesivamente sombrío... casi negro. Variemos de tono.

Ya saben VV. que el mundo es uno de los tres enemigos del alma; pero lo que tal vez no hayan VV. adivinado, es, que una de las mayores seducciones que

emplea para perdernos, va envuelta cariñosamente en este pícaro refrán: Según te veo el ato, así te trato.

Esto, así á primera vista, parece que no encierra malicia. ¡Cuidado si tiene trastienda el axioma de nuestro bribonazo enemigo! Conque... según te veo el ato. ¿eh?... Ven acá, grandísimo bellaco, ¿no nos has dicho en otra ocasion que el hábito no hace al monje? ¿No sabemos todos de corrido que, aunque la mona se vista de seda, mona se queda? Pue- ¿á que vienes á meter zizaha con esa estúpida contradicción? Verdad es que tú estás en tu derecho, tentándonos y sobándonos á tu placer, para ver si damos un soberano resbalon; pero también hay quien se considere con el deber de torcer tus derechos... ¡Ya te conocemos por acá! Por mucho que hagas, no podrás convencernos de que la virtud se mide por varas, ni de que el sastre más afamado puede cubrir á un tunante con capa de honradez.

Bajo el imperio de la farsa, nos ha acostumbrado el pícaro mundo á fiarnos de apariencias, y aquí nos tienen VV. á todos, engañando al más noble de los sentidos (también parece que hay su aristocracia entre los cinco hermanos gemelos, ayudantes de la razon humana). La vista más perspicaz se equivoca de la manera más lastimosa.

Recuerdo que, siendo yo muy niño, recibí de virtuoso sacerdote, bastante maltratado por la suerte, una graciosa leccion, referente al crédito que debemos dar, en las cosas del mundo, al testimonio de la vista.

—Eres demasiado crédulo, hijo mio, me decía, y te engañarán muchas veces... y se reirán de tí, porque el mundo llama tontería á la credulidad.

Yo, que como la mayor parte de los chicos, queria echármelas de listo, le contesté:

—¿Qué! No, señor... Si yo no creo más de lo que veo.

—Pues es preciso que solo creas la mitad de lo que ves. Cuando seas hombre, comprenderás que aun así es demasiado creer, porque el mundo es un engañador de primer órden. Por ahora, te bastará un ejemplo. Dime, ¿qué es esto?

Y al mismo tiempo extendía su mano sobre el pecho.

—¡Toma! respondí pavoneándome de orgullo, ¿qué ha de ser? Una sotana.

—Te has equivocado, es la mitad, repuso con una amarga sonrisa, que entonces no comprendí.

En efecto, el pobre sacerdote llevaba solo media sotana debajo del manto.

Desde aquella fecha he procurado no ser crédulo, sin menoscabo de la verdadera fé; pero sigo recibiendo desengaños con demasiada frecuencia.

Observen VV. á aquellos tres sugetos. ¿Qué es lo que en ellos se adivina, con respecto á su posicion social?

En los dos primeros, nada, absolutamente nada más, sino que parecen dos caballeros muy principales. Su traje y sus maneras son los marcados en el último figurin... no se puede pedir más. Tal vez serán dos duques, ó por lo menos, dos opulentos banqueros, dos aristócratas, en una palabra.

En el tercero, no hay lugar á duda, puesto que su librea manifiesta claramente que es un lacayo.

Esto es lo que se ve. El testimonio de la vista ha terminado su mision, y es forzoso apelar á otro sentido.

Oigamos, para ver si la conversacion nos da alguna luz.

En efecto, uno de los dos caballeros dirige la palabra al otro en tono familiar, aunque no imperativo. El otro contesta al uno con respeto, y le prodiga el tratamiento de Exceleacia... Ya estamos en autos. El primero será algun título de Castilla, grande de España, ministro, ó cosa parecida. El segundo es un dependien-

te ó subalterno del primero. Y el tercero... es uno de esos muebles de lujo que no se permiten dentro del hogar de la clase media.

¿Y cómo es que los dos primeros parecen cortados por el mismo patron, hasta el extremo de confundirse? ¿Por qué el uno aparenta la misma posicion que el otro? Supongo que sus respectivas fortunas no correrán parejas. Veamos. ¿Con qué medios cuenta para vivir el excelentísimo señor?

Con cuatro millones de renta. Ya es algo; puede permitirse un poco de lujo. Y su dependiente ¿de qué renta dispone?

De diez mil reales de sueldo que le da su principal. Poco es para hacer milagros. Y sin embargo, en su porte no se puede reprochar una prenda; todo es flamante, y parece de buen género... Ese hombre es digno de estadio. Algo debe haber en su existencia que no se ve.

¡Oh!... Y aun algos, como dijo Sancho Panza.

Pues entonces, le tomaremos por el tipo medio de la clase media. Sigámosle, y aunque sea descortesia el meterse en casa ajena sin permiso de su dueño, procuraremos hacernos invisibles, para que no altere su método de vida...

¡Cáspita!... Pues es de muy buena apariencia esta casa. ¡Vivirá en ella!... ¡Oh! sí. La manera de llamar, es de amo. ¡Calla!... Y tiene su criada... y mujer... y dos niños, y una criada... ¡y suegra! Mucha gente es esta, sin contar el perro, el gato y el canario... ¿Cómo se arregla este hombre!...

Aunque se nos tache de oficiosidad, vamos á formar su presupuesto de gastos. Su sueldo de diez mil reales, no es del todo malejo, porque, al fin, son... diez mil reales al año, ó sean 833 y 33 céntimos mensuales, salvo error. Por la habitacion pondremos ocho reales diarios, que no es mucho, en atencion á que solo es cuarto tercero y casa nueva. Ya tenemos aquí fuera de combate 240 reales. A la criada la daremos de salario 50 reales nada más, porque es una alcarreña recién venida, y no sabe de plancha, ni labores finas; el aguador, con un escudo está bien pagado. De mod, que las principales atenciones están cubiertas con 300 reales. ¡Fricción!... aun le sobran quinientos y pico... ¡Hombre! Pues esto me recuerda que no hemos pensado en el otro pico, y no creo que esta gente se mantenga con una cuba de agua. Echemos un cálculo á la comia.

¿Cuánto se da generalmente en una casa principal para la manutencion de la servidumbre, cuando los señores estan viajando? Seis reales diarios por cada criado; no es mucho; pero comen y estan gordos, luego es bastante. En el hogar que hemos tomado por asalto, viven y comen cinco personas mayores y dos menores; bien podemos contar seis personas, á razon de seis reales... ¡no me sale la cuenta! Pongamos á peseta: cuatro por seis, veinte y... ¡tampoco me sale! Hagamos una economía radical, poniendo la manutencion á mitad de precio... ¡Tres reales por persona! ¿Se considerara esto como un despilfarro? A ver cuánto suman al mes los diez y ocho reales diarios. ¡Sopla!... ¡quinientos cuarenta reales! De modo que unido esto á los tres cientos antedichos, nos resulta un déficit de unos cuantos reales... Pues señor, nos hemos lucido con el presupuesto, y eso que no incluimos á los animales domésticos...

¿Quien es capaz de explicarme este misterio? ¿Cómo se compone esta familia para tener su sala y gabinete bien arreglados, con sus sillas de tapiceria y todo cuento? ¿De dónde saca para el respetable renglon del vestidito, y para los demás renglones de lumbre, luz, aseo de ropas y otras infinitas baratijas, indispensables en una casa de arregio?... ¡Ay!... ¿Y la educacion de los niños?

Casi me arrepiento de mi pícara curiosidad. Bien dicen, que sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Este caballero, con sus diez mil reales de

sueldo, es más pobre que su misma criada, que tanto envidia la suerte de su señora, y que si no recibe corrientemente su salario, es capaz de armar un escándalo de padre y señor mío. Y sin embargo, hay otros empleados que solo tienen ¡cuatro mil reales! y parecen tan caballeros como él... ¡Vaya! Y que no se presenten vestidos *cual corresponde* en sus respectivas dependencias, que pronto serán el hazme reír de sus compañeros, y aun de los porteros y criados... si no les planta en la calle su principal, por no vestir con arreglo á su clase.

¿Cuál es la clase del pobre? (Adviértase que no hablo del mendigo... aunque algo pudiera decirse de ciertos individuos que, comiendo el pan de la caridad, han reunido un capital para sus herederos.) ¿Será más pobre el lacayo que se ve en la triste necesidad de servir por un mezquino salario?

Comparemos sus necesidades con las satisfacciones del empleado. Y no se me tenga por exagerado, porque me refiero á datos positivos...

Pero antes de establecer esta comparacion, que quiero hacer en capítulo aparte, voy á enumerar algunas de las infinitas cosas que *no se ven*, en cambio de las que el pícaro mundo *ve* en la azarosa existencia del pobre tipo que he adoptado por modelo.

«Fulano es un miserable, dice el mundo, pues teniendo un sueldo muy decente, no es capaz de gastarse un duro con sus amigos, ni va á los teatros, ni se le ve en los cafés, ni lleva á su esposa á las reuniones...» (Reuniones? ... ¡Te veo!... Las reuniones suelen ser el mercado en que se proveen los tres enemigos del alma, el *cebadero* de la murmuracion, la *escuela* de la coquetería y del orgullo, el *plano inclinado* á los pies de la virtud.) ¿Y saben VV. por qué es tan miserable ese Fulano? Porque procura juiciosamente evitar los compromisos, porque estudia constantemente la resolucion del problema económico, que hace llegar la última peseta al último día del mes, porque desea conservar á todo trance la tranquilidad doméstica, porque es esclavo de sus obligaciones. Todo esto *no quiere verlo* el mundo, ni le conviene saberlo.

Vuelvan VV. la hoja. Ese mismo Fulano sale un día con su esposa, vestidos de punta en blanco, con los trapitos de *casar*... ¿Qué dice el mundo?— «¡Hombre!... Esto es escandaloso. ¡Vaya un lujo! ¿De dónde saldrán estas misas? No, pues lo que es el sueldo, no da para tanto... etc. etc.»

Comprenden VV. la lógica de estas observaciones? Pues yo tampoco.

Lo que *se ve* es que va el matrimonio muy *majo* y *peripuesto*. Lo que *no se ve* es que el magnífico vestido de Fulanita fué el regalo de boda de la madrina, de la parienta ó de la amiga... (Regalos que, entre paréntesis, aunque hijos del buen deseo... ó del compromiso, no siempre suelen ser acertados: hay obsequios que crean necesidades para el porvenir.) Claro es que ese traje no se ha de guardar para recuerdo, sino que se ha de *conservar* como oro en paño para las grandes solemnidades, pues con un poco de habilidad y con un mucho de cuidado, le hacen sufrir estas *elegantonas* las infinitas transformaciones que aconseja la moda.

Una de las cosas que más se ven, es la apariencia; la realidad suele pasar desapercibida. Ejemplo:

La esposa de nuestro tipo, que es una jóven de gustos *elegantes* se improvisa un lindo sombrero con algunos pedacitos de sedas y encajes y ciertas reminiscencias de cintas que todas suelen conservar desu niñez. Vean VV. qué orgullosa va de su obra... pero el mundo la sale al encuentro, y todo escandalizado, exclama: «¡Ave María Purísima! Cualquiera diría que es una duquesa. ¡Pues no se da poco tono la pobretona!»

Ahora bien: ese sombrero, que suele ser un prodigio de paciencia... (Y cuidado, que no me gusta esta prenda del traje femenino, por las pretensiones que manifiesta) representa el gasto de... ¡tres pesetas! Pero tiene el privilegio de llamar la atencion y de *verse* más que un velo de encaje que haya costado veinte pesos, y con el cual puede salir esa señora en la seguridad de que nadie se fijará en ello.

El mundo *ve* siempre la apariencia del bienestar, pero jamás *repara* en las privaciones, en las necesidades, en las miserias que encubre frecuentemente un gabán de castor ó un vestido de seda.

El mundo impone exigencias á la clase media, pero le importa muy poco el averiguar cómo ésta se compone para salir airosa de los compromisos sociales.

LA VIDA DE LOS ANIMALES.

Sus instintos, sus costumbres, sus vicios, sus buenas acciones, su martirio, sus principios políticos, sus picardías, etc. etc.

(Continuacion.)

LOS PERROS.—EL PERRO FALDERO.

—Ya se despierta mi amita; ¡qué bien he dormido aquí, sobre su casto seno, en sus eburneos brazos, como dice ese poeta que la visita!

—Azor, hijo mio, buenos días... ¡Qué! ¿no lames hoy la mano á tu amita?...

—Mejor quisiera almorzar...
—¿Quieres un bizcochito, hermoso?... ¡Juana!...
—¿Qué manda V. E? ...
—Trae unos bizcochos á Azor, y un par de yemas, lávalo luego con agua templadita, echando en ella unas gotas de *leche virginal*, y que lo saque al jardín el la-

cayo... Cuidadito con hacerle mal... No le tires de las lanas, que tiene muy delicada la epidermis...

—Bien, señora, todo se hará como dice V. E... Ven Azor, ven... (¡De qué buena gana te retorcia el pescuezo!...)

**

—Pues señor, las yemas estaban buenas, y no huele mal esta agua de Lavanda ó lo que sea, con que me lava la doncella, que mi amita me tiene destinada... Aquí estoy muy bien, eso sí, tengo doncella para el tocador, lacayo que me pasea, y ayer me traje el sastrero un gabán, todo forrado en seda, porque dice mi ama que ya hace frío. Pero ¡ay! soy el esclavo en grillos de oro... En medio de esta felicidad, me falta una cosa, que es la que más estimamos los perros... la libertad... Nunca, nunca puedo gozar este supremo bien, siempre estoy en brazos de mi ama, ó en poder de la doncella, ó espiado por ese bárbaro lacayote... He llegado á la edad de las pasiones, que son muy precoces en los perros, y no encuentro ocasion de poder decir cuatro chicleos á una perra de mi clase... Verdad es que las perras de mi clase son tan esclavas como yo... Una tiene la marquesa del Tamboril, que es lo más coquetona... pero cuando mi ama me lleva á casa de la marquesa, ésta hace encerrar en seguida á la perra, que bien me demuestra con sus ladridos, y oliendo por debajo de la puerta del gabinete donde la encierran, que no le soy del todo indiferente...

**

—Azor, Azor, ¿dónde estas?... Ven, que tu ama te va á dar de almorzar... ¡Ya te daría yo un cuerno!

—¡Qué mala voluntad me tiene la doncella! ¡Esta sí que es una perra!...

—Ven, Azor, ven... Aquí, en la falda de tu ama... ¿Estás limpio?...

—¡Jesús!... ¡Qué mal hueles!... A ver ¿dónde se ha metido este perro?...

—Señora, como no se haya metido en la cuadra...
—Ya tengo dicho que le lleve V. en brazos...
—Señora, siempre no se le puede llevar en brazos...
—Pues para eso la tengo á V. en casa.
—Pues á mí no me ha criado mi padre para doncella de un perro...
—Váyase V., váyase V., y no me vuelva á responder así, porque la planta en la calle...
—Y será la cuarta doncella mia que ha salido de casa por no cuidar bien de mí... Verdaderamente, está perdido el servicio...
—Vamos, Azor, mira, hoy tenemos pollos...
—Sí, aquí siempre hay pollos; por la mañana para almorzar, y por la noche para decir á mi ama tonterías.
—Toma, hijo mio, toma un poquito de pechuga...
—Me parece bien... A mí me da la pechuga, y ella roe los huesos... Aquí sí que están cambiados los papeles.
—Toma, toma esta patita... Espera, hijo, espera que te quite el hueso...
—No se incomode V., señora... Tambien es fuerte cosa que me ha de quitar los huesos, cuando á mí me gustan... En esta casa me cuidan tanto ya, que muchas veces envidio á los perros que andan por la calle...
—Señora, la marquesa del Tamboril espera á V. E.
—¡Jesús! ¡la marquesa tan de mañana!... ¡Si habrá recibido noticias de su marido!...
—¡Hola! es la dueña de la perra de mis pensamientos... Si la trajera consigo... Allá voy... ¡Guau! ¡guau!
—Calla, Azor, calla, que me duele la cabeza...

**

—Pero, marquesa, ¡qué temprano andas por Madrid!

—¡Ay baronesa! no sabes lo que me sucede.
—Calmate.—Vamos á ver, ¿vuelve acaso del extranjero el marqués?...

—No, el marqués no piensa en venir... El está muy bien allí, y yo mejor aquí.

—Entonces, ¿qué es? ¿Está mala la niña?

—No, la niña está buena, pero tengo á la perra en cama.
—¡Hola! ¡Mi novia está mala!... Es claro, como que nos contrarian en nuestras inclinaciones...
—Pues hija, hace dos días que la perrita no come... V. no sabe las golosinas que la he llevado, y nada...
—Si hubiera ido yo, en seguida come la perra... Esa perra, lo que necesita es ver á los perros de su edad, lo mismo que yo necesito ver á las perras. El mejor día me pongo malo yo tambien, con esta vida tan sedentaria que hago.
—Está la pobre tan triste... ya la has visto siempre tan juguetona, tan sobona, tan amable... Pues ahora me mira con la mayor indiferencia, y esta noche no ha querido dormir conmigo...
—¿Tendrá alguna indigestion?

—¡Qué! no, hija; si no ha comido nunca mas que cosas de fácil digestion... Pues poquito cuidado que he tenido yo con ella en ese punto...
—Estos perros son más delicados que una persona...
—Ya lo creo... Pues, hija, esta mañana, viéndola tan postrada, he salido á ver al médico, y de su casa vengo... estaba en la cama, y he esperado á que se levante, y en cuanto le he hecho la explicacion de la enfermedad de la perra, me ha dicho con muy mal gesto que él no sabe curar perros... que consulte á un herrador, ó que llame á un alguacil y le pida una pildora de las que ellos tienen para los perros...
—¿Qué insolente!

—Y vengo á que me digas cuál es tu médico.
—Ay, hija, tampoco mi médico quiere visitar á los animalitos... Cuando yo desteté á Azor, le llamé, y se

negó cortésmente, sin duda para no perder la casa... Como yo estoy siempre tan delicada, tiene una *vidua* conmigo.

**

—Señora, señora.
—¿Quién es?...
—El lacayo de la señora marquesa, que viene muy asustado.

—¡Que entre! ¡Que entre!...
—¡Dios mio! alguna desgracia, me lo dice el con-

razon.
—Hable V., Juan; ¿qué ocurre?
—Pues señoras, con permiso de V. S... el caso es... porque al fin...
—Vamos, bien, hable V., que estoy en el aire... ¿Cómo está la perra?
—La señorita perra está... Apenas se marchó V. S...
—Empezaría á llamarme. ¿No es eso?
—No, señora, empezó á ahullar como si, pongo por caso, la estuvieran cortando el rabo, con perdon de usia.
—Bueno, eso era llamarme.
—Entró la doncella á preguntarle si se le ofrecia alguna cosa... y si no sale pronto de allí... estaba la perra echando una baba, una baba... así...
—¡Hombre! no sea V. bestia, que me mancha V. la alfombra...
—Es para hacerlo á lo vivo. En fin, señora, que la perra está rabiando.
—¡Zambomba! ¡Y yo que queria enamorarla!
—¿Y cómo la han dejado VV?
—¡Toma! Allí la hemos dejado rabiando. A la señorita la hemos llevado al cuarto segundo... y la doncella, la cocinera, todos nos hemos salido á la calle...
—¿Y así la han abandonado VV?
—Señora, si está rabiando.
—La obligacion de VV. era estar á su lado... Hoy se van VV. todos de casa.

**

—Señora, señora...
—¿Qué ocurre?
—Que ha venido la portera de la señora marquesa á decir que no tenga V. S. cuidado.
—¿Se ha puesto mejor la perra?
—Sí, señora, se ha tirado por el balcon, y se ha estrellado.
—¡Dios mio! ¡Ay! dame un poco de azahar... éther... cualquier cosa.
—Vamos, tranquilízate.
—¡Ay! Yo no vuelvo á mi casa. Que la recojan para enterrarla en el jardín, ó disecarla.
—Dice la portera que ya la han recogido...
—¡Ah! gracias.
—En el carro de la basura que pasaba por la calle.
—¿Eso más?... Vamos, ya volverá á Madrid mi marido, que se separó de mí porque yo no quise echar de casa á la perra... y porque no queria que el pobre animalito durmicra conmigo.

**

—Azor, ven, que vamos á pasear en la carretela... ¿Tú no rabiabas, hijo mio?
—Eso sí que no lo sé. Los perros que no estamos tratados como perros, y que nos mantenemos de mimos, y golosinas, rabiarnos con más facilidad que los perros hambrientos.

C. FRONTEIRA.

ESTUDIANTES DE LA TUNA.

(Cuento picaresco.)

CAPÍTULO II.

DONDE TODOS QUEDAN FUERA DE COMBATE.

(Continuacion.)

III.

Dueño ya del campo á tanta costa despejado, enderezó otra vez el dorso, rehizo su manteo, y calando su tricornio, miró de frente á la Paula.

Paula habia salido en efecto al balcon, donde solo se detuvo el tiempo necesario para recoger un ramo.

—¿Cómo diablos, se preguntaba Bruno, podría yo hablar con mi Paula, ahora que he ahuyentado á todos mis enemigos?

Despues de un momento de reflexion:
—Así, se contestó, así.

Y fué resueltamente hácia su objeto.
La casa inmediata á la de Paula estaba deshabitada; mas esto no fué dificultad para el tunante, que tomando la reja arriba, muy luego se halló en ocasion próxima, puesto de pechos al balcon ni más ni menos que si fuera suyo.

Ya en tan ventajosa posicion, solo faltaba anunciarle, y al efecto comenzó á toser y á estornudar con una expresion ó más bien olor á cita, que trascendia.

Paula salió al fin al llamamiento, aunque sin él hubiera tambien salido; acababa de recibir un obsequio, una galantería, una declaracion, y estaba enamorada no sabia de quién; debía averiguarlo.

—¡Ah! exclamó sordamente viendo tan cerca de sí al estudiante.

—¡Oh! exclamó en el mismo tono el estudiante, viendo tan inmediata á su Paula.

En efecto, los balcones estaban casi juntos. Después de una breve pausa:

—Buenas noches, diosa Ceres, dijo el escolar.

—No hable V., tan alto, que está en casa mi padre, contestó la nubil como adivinando el asunto de la conversación.

—Perdone V., pero escuche, diosa Ceres. ¿Llegó a sus preciosas manos el ramo de flores, ó mejor dicho, mi memorandum de amor?

—¡Oh! sí, muchas gracias. Me han gustado mucho las flores y...

—¿Y qué?

—Y... ¿conque es V. poeta?

—V. me ofende Paulita.

—¡Le ofendo!

—Sin duda.

—¿Conque es decir que no ha escrito V. la carta que venía dentro del ramo?

—¡Ah! exclamó Bruno cayendo en la cuenta. Sí, sí, señora; yo mismo la escribí.

—Luego es V. poeta.

—Ciertamente, mas suelo ocultar por modestia este... seudónimo.

—Son unos versos muy lindos.

—¡Pché!

—¿Cómo se llaman?

—¿Cómo? Pues... género... bucólico.

—¿Quién demonios está hablando con ella? se preguntaba un tercero desembocando en la plaza por una calle inmediata ¡Es un sopista! dijo luego reconociendo la librea de su rival á la luz de una devota efigie del Santo patrono. ¡Oh! yo sorprenderé tus planes, y, ó te rindes, ó te mato.

Y esto diciendo, dió un paseo por delante de los presuntos novios.

—¿Conoce V. á ese oficial? preguntó Paula á su adlátere.

—Es amigo mio íntimo. Natural es de mi patria, y es hijo de Veinticuatro, ó sea regidor perpétuo y jefe de *alfarería*, con mando de su individuo. Y á fé que lo estimó mucho, y le deseo... (fiebre amarilla) mucha fortuna.

—No me ven, dijo para sí luego el oficial, no me ven, entretenidos como están en su amorosa plática. Me oculto en este reducto, escucho, y... ¡Vive Dios!

Y flaqueando á la sombra, vino á ocultarse en la misma puerta de Paula.

Los presuntos novios continuaron su tema.

—Es muy fino dijo Paula; ayer y hoy también me saludó tan risueño, como si fuera un conocido.

—Es muy franco y espontáneo, dijo el irónico Bruno.

—Y me saluda, llamándome diosa Belona.

—Es muy galante y... *belon*, digámoslo así.

—A mí aluden, dijo para sí el interesado.

Y aplicó más el oído.

—Y es guapo, añadió Paula.

—Guapo y... en fin, un jóven completo, dijo Bruno.

—Pues no me hostiliza el grajo, observó el oficial.

—Sí, señora, completo. ¡Lástima que tenga un ojo de cristal!

—¡De cristal! exclamaron cada cual en su tono, Paula y Calamina.

—De cristal, repitió el otro; su valor es arriesgado, y le cupo en suerte una bala, que amen de ese desperfecto, causóle otros siete ú ocho, llevándole todos los incisivos.

—¡No tiene dientes tampoco!

—Ni uno

—¡Qué feo! como las viejas.

—Nó, que trabajan muy bien ahora en cristal y en hueso.

—¡Puf! ¡qué asco!

—¡Pero que enredoso es ese cuervo! decía para sí el oculto rival, mordiendo las uñas de coraje.

El cuervo continuó:

—Y es rico, es decir, debía serlo. Pero ya se ve, la juventud, la inexperiencia, el juego y las...

—¡Tiene un vicio! exclamó la niña escandalizada.

—¿Uno? ¡Cál! continuó diciendo Bruno, mientras se daba el otro á los diablos. ¡Cál! es un jóven completo. ¡Y qué humor tiene! si se desternilla uno de risa cuando toma él en la mano una... mas ha de ser del añojo, una bota.

—¡Mil rayos! exclamó el oficial crispándose de justo enojo.

—¡Conque también bebel! dijo la niña con doble escándalo.

—Pero no crea V. que está siempre de gaudeamus, contestó el tunante, nada de eso; solo consagra las noches y alguna que otra tarde, muy rara, al alegre conquistador de la India.

—¡Vive Dios! Voy á matarlo.

—¿Conque tiene ya dos vicios?

—¿Dos? ¡Cál! es un jóven completo.

—Pues no tendrá una mujer que le ame.

—En cambio ama él á todas las mujeres.

—Pues lo que es yo, no me casaría con un hombre tan coqueton.

—Eso no lo pretende tampoco el pobre; el pobre, bien á despecho suyo, no puede casarse.

—¡Ay! exclamó Paula como con lástima.

—¡Vive Dios! Si puedo, dijo para su capote el oficial Bruno prosiguió:

—No puede el pobre, porque el pobre es subalterno y lo tiene prohibido.

—¡Ay!

—Mas fuera de estas frioleras, no tiene ningun defecto, y aun esas frioleras dejará, según vaya creciendo en años: es jóven, solo tiene treinta y seis.

—¿Treinta y seis años?

—Y pico.

—Y punta de hierro, ¡voto al cielo! exclamó el jóven soldado, llevándose la mano al pomo de su espada.

—¡Treinta y seis años y pico! volvió á decir la cándida. Entónces no crece ya más. Es viejo. ¡Puf!

—¡Toma! si V. lo equipara con este imberbe, dijo Bruno aludiéndose, ciertamente es un viejo, pero equiparándolo con su abuelo, es un niño mamanton.

—¡Puf!

—Lo mato, lo mato, ¡vive Dios!

—Fuera de combate el oficial, dijo Bruno para sí. Y añadió para Paula:

—Diosa Ceres, ya que por fortuna mia la rotacion de los tiempos y personas puso el áureo disco de V. en perihelio conmigo, que soy en el sistema el cuerpo más opaco permítame recibir brillo de su precioso amor.

—Si no me ama V. como ántes, contestó puerilmente la nubil, me enoje y no querré á V.

—¡Nól! contestó el otro, no se enoje V., por San Antonio á bad, que la evidencia de que si no la amo yo como ántes, es porque la amo mucho más.

—Pues quíerame V. en verso.

—En verso la quiero, sino que me explico en prosa.

—Nó, nó, me ha de hablar como en su carta.

—Pues agua va.

El oficial, que tenía la cabeza fuera del quicial y aun del quicio, la hubo de meter á tal aviso, como si temiera el chaparron.

Bruno amó á Paula en verso, comenzando con toda esta gramática:

Tierna interjeccion del alma,
que hierve en ígneos afectos;
móvil persona que hace
del más transitivo verbo,
cuya accion recae ó se hinca
sin que la temple un adverbio
en esta humilde persona
que pad'ce; dulce dueño,
tú que de mi gran Parnaso
eres la musa, el museo,
la poesía, la alquimia,
la... ¡se me fué el santo al cielo!
Mas pred'io de abundancia
y solo se me va en verso.
Presuncion, digo pues, traje
de obtener el amor vuestro,
mas presuncion juris tantum

es muy... muy poco... dinero, que diga, digo... ¡qué digo? ¡Ah! ¡Me quiere usted?

—Le quiero, contestó Paula obligada por la asonancia, al decir del oficial, que no pudiendo ya sufrir este ultraje, se fué por la penumbra hasta la próxima esquina, donde esperó todavía.

Bien que ya no los oyera, los presuntos novios lo hubieron de ultrajar aun, pues le hicieron esperar más de una hora.

Por fin concluyó el coloquio, sabroso en verdad, aunque no para el de la esquina, y Bruno bajó luego á la plaza por las escaleras de manes.

Pero no bien hubo puesto en tierra el pié, cuando una mano, dura como una garra, se le clavó en el pescuezo.

Dejémoslo así mientras tomamos un polvo, que no lo han de ahogar en tan breve tiempo.

(Se continuará.)

CASCABELES.

En el ministerio de la Gobernacion se ha esterado estos dias. Una pregunta.

¿Cuántos años duran las esteras y alfombras en los ministerios?...

El Almanaque de EL CASCABEL está en prensa. Contendrá muchos grabados nuevos, el retrato del Papa, el de la Patti, el de Caltañazor, y artículos muy bonitos.

¡Ah! también vamos á dar en el Almanaque un *hermoso* retrato del director de EL CASCABEL, con sus versitos *ad hoc*, etc. etc.

A los suscritores, gratis el Almanaque. A los no suscritores, les costará una pesetilla. Conque á suscribirse tocan.

Recordamos á los escritores la conveniencia de que envíen ántes de fin de mes, á cualquiera de los tres periódicos, *El Imparcial*, *Gil Blas* y *EL CASCABEL*, los trabajos que quieran se incluyan en el *Album de la prensa*.

Los señores Loma, Gasset y compañía, han hecho proposiciones para ser editores de las obras que publiquen las Reales Academias de Madrid.

Llamamos toda la atencion del lector acerca del interesante estudio de costumbres, *Lo que se ve y lo que no se ve*, que empezamos hoy á publicar.

Ha empezado el estero en los diferentes ministerios. Con este motivo

Los que sean empleados estarán de enhorabuena, porque en los dias de estero se declararán en huelga.

—Cuidado, Juana, no ponga V. la docena de cajas de cerillas donde se puedan incendiar.

—Descuide V., señorito, ya he tenido la precaucion de quitarlas todas las cabezas.

Un periódico decía el otro dia, que en el barrio extramuros de la puerta de Alcalá, hay cuartos á 20,000, 12,000, 10,000, 8,000 reales, etc.

Es decir, que aquellas habitaciones, en su mayoría, costarán lo que en Madrid, y son para gente rica.

y mi madre adoptiva.... Ha sido una infamia mi accion.... pero ya está hecho.... ya no hay medio de deshacer el mal que he causado.... Y siendo así, no hay otra cosa que hacer que olvidar.... Todo, todo he de olvidarlo.... Ya estoy en Madrid, ¿qué haré en Madrid?... Aquellos pobres hombres que están subidos en aquellos palos, haciendo una casa, trabajan que es un portento. ¿Cuánto ganarán?... Poco, yo he leído en algun libro que el trabajador gana muy poco.... No hay, pues, que ser trabajador.... ¿Qué cochel... Nunca he visto cosa parecida, á no ser en estampa.... ¿Quién había de tener coche en aquella aldea miserable?... Si yo tuviera algun dia coche.... ¿Quién sabe?... Algun libro de aventuras he leído yo, y me acuerdo que en él había un muchacho que, entrando en Madrid sin zapatos, había llegado luego á tener una fortuna, y á igualarse con los nobles, y á privar en las casas principales.... ¿Por qué no me ha de suceder á mí lo mismo?... ¿Qué movimiento hay aquí... Esta es la vida.... Aquí se respira mejor... Qué mujeres tan engalanadas, y qué señores tan bien puestos.... Vergüenza me da estar yo con esta chaqueta burda, pero no hay más remedio, mientras no encuentre colocacion.

Y estando en estas reflexiones, acercósele una señora cubierta con un tupido velo, y le dijo:

—Oiga V. jóven. ¿Quiere V. ganarse un duro?

—Sí, señora: ¿qué hay que hacer?... contestó el jóven, abriendo tanto ojo y bendiciendo su buena suerte.

—Es muy sencillo, ¿ve V. esa casa que tiene el número 10?

—Sí, señora, ya la veo.

—Pues sube V. la escalera, y en la última puerta que encuentre V., da V. un golpe....

(Se continuará.)

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPITULO XIV.

A MADRID.

El muchacho salió de la aldea, sin dinero ni cosa que lo valiese, pues no traía otra cosa á Madrid que su propia persona, la cual no valía, en verdad, lo que había costado cristianarle.

Andando, andando hizo el viaje el muchacho, que estaba acostumbrado á andar mucho, y estaba acostumbrado á soportar la fatiga, y á los siete dias entraba en Madrid, sin que en el camino le hubiera sucedido cosa digna de mencionarse. En los arrieros y traginantes que había hallado, las posadas y mesones donde se había guarecido de noche, había encontrado alimento, que el jóven tenía sobrado desperpajo para mentir y contar tristes historias de sus sufrimientos, que arrancaban lágrimas á la gente compasiva, y le proporcionaban ora un torrezno, ora media hogaza y algun real de plata; de modo, que quien salió de la aldea sin dinero, entró en la villa y corte con 30 reales en el bolsillo.

Hasta que se vió en Madrid no pensó en su situacion; durante el camino bastante le preocupaba la ma-

nera de encontrar recursos, y la necesidad de inventar historias con que satisfacer á los que le preguntaban su procedencia y se extrañaban de verle solo.

Huérfano dijo que era, y en esto no mentía, y que venía á Madrid en busca de un tío suyo, hombre poderoso, y que era el que más directa obligacion tenía de protegerle, toda vez, que la fortuna de que gozaba se la había usurpado á su hermano, que era el padre que Dios le había arrebatado. Y añadió, que por su fortuna ó su desgracia, era de noble familia, como que entre sus apellidos no faltaban los Haros, Laras, Mendozas y Pimentales, y otros no menos ilustres; con cuya historia, que contada por el muchacho parecia verosímil, los honrados paletos y los posaderos de conciencia, se dolían mucho más de su triste estado, que parece como que siempre causa más lástima ver en miseria al que ha sido poderoso, que al que es pobre de nacimiento, lo cual, ó yo tengo menos caletre que un mosquito, ó indica claramente que en todo y por todo se rinde culto al dinero, y que éste es un señor que infunde muchísimo respeto.

Entró en Madrid el muchacho á la hora del mediodia, y andando andando, fué á dar en una plazuela, donde un banco le convidaba á descansar, y allí se dijo lo siguiente:

—Ya estoy en Madrid, ya no me conoce nadie, nadie repara en mí, nadie sabe aquí el horrible secreto que quisiera yo mismo poder olvidar.... Ni siquiera he de tener el nombre que me pusieron al nacer, nó.... Desde hoy me llamo de otra manera.... me llamaré Juan.... eso es, Juan Rodríguez.... No sé dónde he leído que este nombre lo tiene todo el mundo.... ¡Pobrecilla! ¿cómo estará á estas horas!... ¡cuánto habrá llorado!... ¡Y el señor cura!... tan bueno, que tanto ha hecho por mí....

Esto no es lo que debe hacerse. En esos nuevos barrios debieran hacerse pocas casas para ricos y muchas para pobres. Todo esto se hará cuando yo tenga dinero.

La Regeneracion se queda muchos dias en Madrid, sin poder ir á provincias.

Se conoce que anda un poco torpe. Cuidese V. los reumatismos, hermana.

Un sobrino de Cúchares, de doce años de edad, debe matar un toro, segun dicen los periódicos, en la corrida á beneficio del hospital de cigarrerías.

Permitásemle decir: ¡qué barbaridad!

En Almería se van á dar tambien en el teatro representaciones por una compañía bufa.

El género bufo se extiende cada vez más; como que la época no pudieser más bufa ni más á propósito, para que todos estemos bufando.

Se ha reimpresso un libro en francés del año 1370, titulado Discurso caritativo á las señoras y señoritas francesas, sobre sus voluptuosos adornos.

No deja de ser oportuna la reimpression.

Hoy, sin embargo, los adornos de las señoras suelen tener más de ridiculos que de voluptuosos.

Dicen que se va á establecer el servicio de omnibus para el interior en Madrid.

Me parece bien que se establezca; solo que no debe empezar ese servicio hasta que Madrid sea cuatro veces mayor que ahora.

Magnífico espectáculo.

Dice La Correspondencia, que el domingo 3 de Noviembre, luchará en la Plaza de Toros una fiera marina, llamada tigre, con los perros, y despues con el toro, quedando muerto en la plaza....

¿Quién va á quedar muerto, el tigre marino ó el toro?...

La funcion no nos parece del mejor gusto que digamos.

El drama La cadena del esclavo, original del señor Barrios, estrenado en Novedades, es una obra de mucho efecto, y en ella se ven claramente las buenas disposiciones de autor dramático que tiene el señor Barrios. El drama abunda en buenas situaciones y tiene mucho interés. Los actores encargados de su desempeño lo descuidan un poco, y lo sentimos por ellos, porque es lastimoso que actores de talento parezcan, por descuido, que valen menos de lo que valen realmente.

Los periódicos dan la noticia de que el elefante Pizarro, un señor muy célebre, acaba de llegar á Palma de Mallorca, con objeto de luchar con varios toros en la plaza de aquella capital.

Lo más importante es que el dueño de dicho Pizarro ha ganado en los últimos tres meses, 6,000 duros.

Ya lo saben VV., hay una industria más lucrativa que las conocidas. Consiste en poseer cada cual su elefante, llámese Pizarro ó Garibaldi, y pasearlo por España é islas adyacentes.

El periódico que va á publicar el señor Necedal, se llamará La Constancia.

Otro hay neo-católico, que se llama La Regeneracion.

Otro idem que se publica en Zaragoza, y se llama La Perseverancia.

Otro que se publica en Madrid, que se llama La Esperanza.

Otro tambien neo-católico, que se publicó en la corte y murió, que se llamaba La Fé.

De otro recordamos, neo-católico, que tambien murió en Madrid, y se llamaba La Caridad.

Como ven VV., todos ellos llevan nombres de virtudes.

Lo malo es que luego se desmientan estas virtudes.

Con motivo de haber el señor Gobernador de la provincia prohibido las novilladas en los pueblos, los representantes de las cofradías religiosas han acudido á éste solicitando que se permitan las dichas fiestas.

¡Parece mentira que las corporaciones religiosas sean las que se interesen en favor de tan bárbara costumbre!

Y si es por los beneficios ó limosnas que de ello sacan, que busquen otros medios más en armonía con la religion y la civilización, pues más que el provecho ó dinero que aquellas puedan sacar de tales funciones, valen las vidas de honrados padres de familia y otros individuos que se dejan llevar de tal afición, y la abofición de esas escenas que solo males y malos instintos traen sobre los pueblos.

Una ama de huéspedes llamada doña J. N., ha formado causa á un don J. R., reclamándole 1.563,839 reales, por tres años de pupilaje, 4 meses y 8 dias.

Si supieran los huéspedes de 8 rs. que podian algun dia verse envueltos en un proceso, en demanda de más de millon y medio de reales por tres años de pupilaje, de seguro que sahan pitar to de dichas casas, y se casaban con una chica guapa, y aquí paz y despues gloria.

Nota. Cuanto más tiranas sean las amas de huéspedes, tantos más huéspedes se casarán.

Con este motivo las muchachas solteras deben elevar una exposicion á dichas señoras para que aumenten su despotismo, y sean con los huéspedes unas fieras desatadas y les chupen la sangre como unos vampiros.

Un periódico dice en una carta de París que se habla de la abdicacion del rey Víctor Manuel, y que el príncipe Humberto tomará en sus manos las riendas del Gobierno para imponerse á la revolucion, manteniendo el orden y el respeto á la ley.

Yo de tu carta, compadre, esta pregunta colijo: ¿lo que no ha podido el padre, cómo lo ha de hacer el hijo?

Una casa editorial extranjera ha desenterrado un libro escrito por un fraile en 1370 contra los cabellos postizos de las señoras, contra los perifollos, las casaquillas, las enaguas enriquecidas con excesivos bordados, los pantalones, los escotes, las recdecillas y otros excesos.

Si el buen señor levantara hoy la cabeza, se volvia otra vez á la sepultura.

Yo propongo, como medida provisional contra tales abusos, que se constituya una fiscalía como la de imprenta, por ejemplo, en la cual se revisen, ántes de sacarlos al público, lo abultado de los mirinaques, lo exagerado de los escotes, lo cortito de las faldas, los postizos, las pantorrillas, las caderas, el colorote, etc., etc. Cada prenda aprobada deberá llevar su etiqueta correspondiente con el «aprobado por la aduana ó censura,» asi como las casas tienen el «Asegurada de incendios.»

Todos los dias observamos que partes telegráficos dirigidos á los periódicos desde París, tardan veinticuatro horas ó más en llegar á España. Lo mismo decimos de los de servicio particular.

Al fin tendremos que hacer competencia al telégrafo con un carro de bue, es ó una galera acelerada.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA. BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119. LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

PRECIOS A DOMICILIO.

Vino tinto 43 y 50 rs. arroba. Idem embotellado vuelto el casco, 2 1/2 y 3 lo comun.

NO A DOMICILIO.

40 y 45 rs. arroba. Botellas Valdepeñas y Rioja 1865. 6 rs. Blanco amontillado, 6.

NOTA. En la Carrera de San Gerónimo, número 5, tabaquería, se reciben pedidos para dicho establecimiento.

PAPEL PINTADO.

Novedad y baratura en todas las clases; colocacion esmerada. Calle de Tetuan, núm. 14, y en la fábrica, paseo Imperial, núm. 2, Madrid.

IMPORANTE PARA TODOS.

Unico depósito en Madrid de mantas inglesas de riquísima lana sajona, de mucho abrigo y poco peso de todos tamaños; tambien las hay de color para viaje. Se recomiendan á los extranjeros estas clases tan acreditadas y que tanto conocen, aprovechen la ocasión. Tambien hay sábanas higiénicas ó de salud, de tan prodigiosos resultados para los enfermos y para los que no quieran sentir el frío. Por realizarlas pronto, se dan más baratas que en la misma fábrica. Bordadores, núm. 9, tienda, frente á San Ginés 2.

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arroba.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, 11.

Siguen realizándose por cuenta de la Administración los géneros existentes en la casa comercio, calle de Postas núm. 46, 1.º. Hay un completo surtido de muletones labrados á 6 reales la vara; cuetes de hilo de cuatro tercias á 8, de seis cuartas á 9 y de ocho cuartas á 10. Horas de despacho, desde las ocho de la mañana hasta la una, y por la tarde de tres á seis.

VIAJE CÓMICO

A LA EXPOSICION DE PARIS, por D. CARLOS FRONTAURA.

Constará de un tomo de 320 páginas, y se publica por cuadernos de 80 páginas. Toda la obra cuatro cuadernos; con el último se darán las láminas.

Está en venta el cuaderno primero, á 2 rs. en esta Administración, y para provincias 3.

REMEDIO EFICAZ CONTRA LA TOS Y DEMAS AFECCIONES DEL PECHO. JARABE PECTORAL ANTI-ASMÁTICO.

Compuesto de sustancias vegetales inofensivas, es un poderoso calmante de la tos, y muy eficaz para combatir el asma y la tisis. A los niños, les destruye con suma facilidad las flemas, calmándoles la tos con prontitud y facilitándoles la expectoracion. Puede asegurarse á los enfermos un pronto alivio á sus dolencias, como así lo acredita cada dia el testimonio de muchos que lo han usado. La preparacion de este precioso medicamento es hecha en Madrid, en la botica y laboratorio de don Julio Ibarz, calle de la Cruz, núm. 29, esquina á la del Gato. Frascos de 8 y 16 rs.



ACEITE DE BELLOTAS PARA LOS CABELLOS.

Calle de Jardines, 5, Madrid.

Precio: 6, 12 y 18 reales frasco.

Faltaríamos á los deberes que la conciencia nos impone, si no aconsejáramos al público la mayor precaucion en adquirir los aceites, las pomadas y otros cosméticos desconocidos que el charlatanismo más descarado nos ofrece todos los dias. La fisiología humana presenta nuestra piel perforada por ininidad de agujeritos ó poros, y que son los orificios de los vasos exhalan es y absorbentes, por donde fácilmente pueden penetrar los venenos que muchas composiciones contienen y producir fueustos extragos en la economía. Se ha calculado que el número de estos vasos en toda la superficie del cuerpo, asciende á dos mil ciento sesenta millones. Los experimentos del célebre físico Fontana han probado, que un jóven que entró en un baño á la temperatura de 25 grados, despues de permanecer un cuarto de hora en el agua, pesaba 50 decigramos más, sin contar los 50 de exhalacion pulmonal. Como se ve, la piel absorve espontáneamente cualquiera sustancia. Los que quieran estar libres de todo inconveniente, pueden usar nuestro Aceite de bellotas para el tocador, recomendada por la ciencia, la experiencia y por más de sesenta periódicos ilustrados. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

FÁBRICA DE PIANOS Y CASA EDITORIAL

B. ESLAVA.

CALLE DE SAN DERNARDO, 9.—MADRID.

MEDALLA DE 1. CLASE. EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS. 1867.

Inmenso surtido de música y pianos.—Condiciones excepcionales.—Fabricacion de primer orden.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS Puerta del Sol, números 11 y 12.—Madrid.

El señor Galvez pone en conocimiento de su numerosa clientela haber aumentado el ramo de guantería, y para el buen desempeño de este nuevo artículo, ha puesto al frente un entendido dependiente, que por espacio de algunos años ha dirigido las primeras fábricas de esta corte.

Al mismo tiempo pone tambien en conocimiento del respetable público, que ha recibido un magnífico surtido en artículos de punto, corbatas, pecheras bordadas y otras novedades para la estacion de invierno.

Todos los géneros han sido escogidos en las primeras casas de París, que han merecido las primeras medallas en la Exposicion Universal de 1867.

Polvos-tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada y en polvos. Unico depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado.—Se dan prospectos. 10

En buen sitio y buenas habitaciones. Ese reciben dos ó tres huéspedes, con esmerado aseo. Las señas son, Jacometre o, almacén de muebles, núm. 43.

LIBRO BECERRO.

Ha terminado la publicacion de este célebre Códice, ordenado en el siglo XIV por el rey Don Pedro. Es obra interesante á toda persona ilustrada, especialmente á la nobleza de España. Consta de un tomo en folio de 500 páginas y un facsimil á cuatro tintas.

Se vende al precio de 120 rs., calle de Jacometrezo, 32, librería. Los pedidos de provincias se dirigen á Fabian Hernandez.

El antiguo cosechero de garbanzos de Fuentesauco, que tantos años lleva surtiendo en esta corte, avisa á sus parroquianos haber llegado con gran remesa de dichos garbanzos, los mismos que se expenden desde 28 rs. arroba en adelante.

Al mismo tiempo, aceite de Montoro, á 22 cuartos libra. Jabón de Mora, á 22 id. Calle de Silva, núm. 43, lonja de ultramarinos.

Método de solfeo, escrito expresamente para los colegios y aicionados, por C. I. de Benito, Maestro de la Real Capilla del Escorial.

Adoptado ya en vista de los buenos resultados, por muchos profesores de España, y casi agotada ya la segunda edicion, acabó de hacerse la tercera, cuidadosamente corregida y lujosamente grabada.

Se vende en Madrid á 36 rs. y 38 remitado á provincias. Se rebajará proporcionalmente al pedido, dirigiéndose al autor.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas modelo de Buenavista, se expenden únicamente en su depósito central de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23.

Sus precios varían desde 2 á 10 rs. botella. Surtido completo de vinos y licores extranjeros. 9, 12, 16, 19, 23, 26, 30.

Postas, 13, esquina á la de San Cristóbal.—En esta casa encontrarán las señoras, lanillas para trajes desde 2 1/2 rs. vara. Toda persona que compre un vestido, se la dará dos décimos de la lotería de la Utilitaria, que tan buenos premios está dando. 40 rs. de consumo dos décimos; 100 rs., cinco décimos. 11 d.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de RAMON BERNABINO, calle de las Hileras, número 4, tejr.